

IX jornadas de Investigación  
de la Facultad de **Ciencias Sociales**

## Los Dilemas del Estado

Reformas | Largo plazo | Intervención

13 al 15 setiembre de 2010

# Segregación y estrategia contra la inseguridad en Montevideo

Sebastián Goinheix



# ***SEGREGACIÓN Y ESTRATEGIAS CONTRA LA INSEGURIDAD EN MONTEVIDEO***

*Sebastián Goinheix*

## **RESUMEN**

En Montevideo se ha constatado una profunda segregación residencial que genera una lógica de aislamiento de las distintas clases sociales. La segregación y exclusión urbana permiten, e incluso estimulan, el surgimiento de conflictos y violencias en el escenario urbano, producto de la confluencia -más o menos esporádica- en un mismo espacio de personas y grupos de diferente extracción social. Estos encuentros, ciertamente cargados de expectativas hostiles, tienen una alta probabilidad de volverse conflictivos, con lo cual se alimenta luego los relatos que forman parte del denso imaginario social de miedo e inseguridad.

En este contexto se plantea la cuestión de las diferentes estrategias de protección desarrolladas por las clases sociales. Las mismas parecen tender a intensificar la desigualdad de recursos de que disponen los individuos, mientras unos invierten en tecnologías y servicios otros deben destinar tiempo al cuidado de personas a cargo y bienes. Así la provisión de seguridad aparece como una nueva fuente de desigualdad y de vulneración de derechos. Más allá de variar notablemente, dichas estrategias parecen concentrarse en demandas de represión del delito a nivel público, y en inversiones de seguridad a nivel privado.

## **PALABRAS CLAVE:**

Estrategias contra la inseguridad; Desigualdad; Segregación Urbana.

## INTRODUCCIÓN

En esta ponencia se presentarán los principales resultados de una investigación exploratoria, expuesta en el artículo “Entre Robocop y Leviatán: estrategias contra la inseguridad en Montevideo”<sup>1</sup>. Allí se propuso relacionar algunas dinámicas urbanas con las estrategias contra la inseguridad desarrolladas por las distintas clases sociales. Estas últimas responden a la inseguridad con presiones y demandas, pero también desarrollando estrategias concretas de enfrentamiento al problema desde las lógicas y capacidades que cada colectivo es capaz de desarrollar.

En un primer apartado se propondrá la vinculación de la inseguridad con las dinámicas urbanas de Montevideo, signadas por la *segregación urbana*, entendida como la confluencia de la segregación residencial y la segmentación de la circulación urbana. Con ello se pretende dar cuenta de como la inseguridad se plasma en el territorio, favoreciendo diseños urbanos de exclusión, amurallamiento y aislamiento. En el segundo apartado se analizarán algunas estrategias, inscriptas en este contexto de segregación, que las distintas clases desarrollan para enfrentar la inseguridad. Finalmente se plantearán las conclusiones del trabajo.

## SEGREGACIÓN URBANA Y MIEDOS

Una primer cuestión que ha sido destacada cuando se intenta explicar el miedo en Uruguay, es la particular construcción de la relevancia de ciertas formas de violencias y delitos que más se destacan (Donnangelo, Morás, Paternain, Sánchez Vilela). Los medios de comunicación y diversos actores políticos suelen enfatizar con sus discursos, la inseguridad provocada por los robos y daños a la propiedad privada y las vidas de sus poseedores, y a la violencia ejercida por “marginales”, desocupados, “menores” y “adictos”. Así, estos grupos quedan definidos como un *otro* al cual se le asignan los problemas de orden y generación de conflictos, algo que parece alejar los cuestionamientos sobre los mecanismos de integración social imperantes.

Este proceso parece haber consolidado una perspectiva hegemónica desde la cual se piensa la cuestión de la inseguridad en el discurso público. Se puede postular la hipótesis de que esto es expresión de un esfuerzo político de legitimación de una determinada definición de lo que significan orden y protección. De este modo, la construcción de dichos problemas se realiza desde ciertos intereses y perspectivas de clase, género y generacionales, por lo que son

---

<sup>1</sup> El presente documento es un resumen de dicho artículo, de mi autoría, publicado en *Arquitectura política del miedo*, Flabian Nievas (coord.), Elaleph.com, Buenos Aires, 2010.

tolerados o invisibilizados ciertos tipos de violencia, sobre todo hacia mujeres, niños y adolescentes, pero también la inseguridad de los sectores vulnerables, el desempleo y abandono escolar, riesgos ecológicos, etc. Lo cual podría relacionarse no sólo con las diferentes estrategias para afrontar la inseguridad, desplegadas por los distintos grupos, sino también, en un nivel más profundo, con los fundamentos de los estilos de vida y las concepciones a ellos relacionadas.

Según diversos autores (Katzman, Morás, Paternain) la inseguridad trae aparejado el aislamiento, como una de sus principales consecuencias. Lo cual se traduce en la reducción de los espacios de interacción limitados cada vez más al barrio, crecientemente aislado de la ciudad, el lugar de trabajo y el de esparcimiento y consumo, ahora representado paradigmáticamente por lugares cerrados y vigilados. El resto de la ciudad es vivida como peligrosa, especialmente las zonas de tránsito donde es necesario circular o aquellas a las que no hay más remedio que asistir. Así, se generan nuevas cuotas de violencia, ya sea por la agresión directa producto del temor a las “clases peligrosas”, ya por los mecanismos concretos desarrollados para evitar estos riesgos, y sobre todo por las dinámicas de exclusión y evitación social a que da lugar. De este modo, el excesivo temor genera una dinámica de reproducción de la inseguridad y de estigmatización de los “individuos peligrosos”, representados paradigmáticamente por “menores”, “adictos” y “marginales”.

Esto lleva a plantear el fuerte impacto de la inseguridad en las dinámicas urbanas, así como también la relación inversa, es decir las consecuencias de la segregación en la sensación de inseguridad, en una especie de círculo vicioso. En primer lugar se produce una fragmentación de las ciudades, donde se polarizan los barrios en zonas privilegiadas, zonas deprimidas y un gradiente de situaciones que, no por ello se convierten en puentes de una ciudad fragmentada, con una lógica cada vez más excluyente. Amplias zonas son abandonadas, tanto la inversión pública como privada decrecen y se convierten en espacios de inseguridad y estigmatización, que por tanto alientan nuevas oleadas de retiro o desertión de las clases medias. Por tanto los procesos de inseguridad corren parejos con la segregación urbana.

En este sentido, una investigación sobre circulación urbana de los habitantes de los distintos barrios de Montevideo (Goinheix, 2009), permitió probar que los mismos reproducen la estructuración de un patrón de flujo urbano que estratifica los intercambios y relaciones sociales, dado que se confirmó la hipótesis de la segmentación de la circulación por la ciudad según el barrio de residencia.<sup>2</sup> Con lo cual, unido a la segregación residencial (Katzman, 1999, 2001; Veiga y Rivoir, 2001, 2005; Katzman y Retamoso, 2005), permite sostener la

---

<sup>2</sup> Se aplicó la técnica de análisis loglineal a las variables sexo, barrio de residencia y de circulación en base a datos de una encuesta mediante la aplicación de entrevistas personales en hogares, realizada en marzo de 2007 a personas de más de 11 años de edad. El análisis loglineal permite comparar las frecuencias observadas con las hipotéticas para un conjunto de modelos posibles, buscando el modelo que mejor ajuste a los datos (Goinheix, 2009).

hipótesis de una segregación urbana que expresaría un profundo aislamiento de las clases sociales, con bajas probabilidades de intercambios policlasistas, ya no solo en el barrio sino en los distintos espacios de la ciudad.

Ahora bien, esta relativa falta de contactos, que constituye así otro componente de la segregación social en contextos urbanos, expresa, por un lado, la existencia de un conflicto que intenta dirimirse con la evitación pero, por otro lado se puede plantear la pregunta de si este intento de solución no produce una nueva escalada de violencia. Dada la falta de códigos compartidos y los sentimientos de desconfianza, así como una historia común de hostilidad y estigmatización, en donde el otro es visto como una amenaza, no es difícil que se generen episodios de una mayor violencia, pero quizá -o justamente por ello- más esporádica. Todo esto refuerza el miedo y la inseguridad, pero también una estrategia de protección que ha cristalizado en el encierro y la vigilancia.

## **DESIGUALDAD Y ESTRATEGIAS DE PROTECCIÓN**

En este marco de miedo, inseguridad y segregación, las personas elaboran estrategias que, en buena medida, se anclan en medidas de protección privadas. Si bien se continúa recurriendo a la policía, y reclamando una intensificación de sus recursos en el barrio de residencia, se elaboran otras estrategias como el recurso a la acción colectiva (que ha sido punto de anclaje de las estrategias de territorialización de las políticas de seguridad ciudadana) la solidaridad comunitaria y los mecanismos privados de protección. Según datos de una encuesta del Instituto de Ciencia Política, la mayor parte de los encuestados declara poseer rejas en su vivienda como mecanismo de prevención de delitos (ver cuadro), seguido de la tenencia de perros guardianes. Estas dos estrategias son las que insumen menor inversión económica, por lo que aparecen como las más generalizadas. En cambio la vigilancia privada, el blindaje de puertas y la electrificación de accesos son las que recogen menor porcentaje de respuestas. La tendencia reflejada en el cuadro implica que cuanto más honerosos sean los mecanismos de autodefensa, menor el porcentaje de hogares que recurre al mismo.

<b>Alternativas más frecuentes de prevención de delitos. Montevideo, 2007</b>	
Rejas en su vivienda	64%
Perros guardianes	48%
Alarma en su auto	32%
Alarma en su vivienda	22%
Portar armas de fuego	18%
Contratar servicios de vigilancia privada	10%
Blindar puertas	8%

Electrificación de accesos	3%
----------------------------	----

Fuente: Instituto de Ciencia Política, Montevideo, 2007. Tomado de Paternain, 2008b: 125.

En todo caso, con este nivel de desarrollo de medidas de prevención, no es casual que se haya generado un amplio mercado para todo tipo de servicios de seguridad. En este mercado los representantes locales de las transnacionales de sistemas de seguridad y control inteligente compiten por un mercado cada vez más ávido de sus servicios, dónde también hay lugar para las empresas de seguridad nacionales, que han comenzado a incorporar sofisticadas tecnologías y que en general cuentan con una gran infraestructura y logística, y por supuesto, para las empresas importadoras de dichas tecnologías.

Según datos del Ministerio del Interior, las empresas de seguridad pueden clasificarse en 32 categorías según tipos de servicios. Actualmente existen 330 empresas habilitadas, de las cuales 93 son del rubro seguridad y vigilancia, 28 alarmas con conexión y 62 alarmas sin conexión, en tanto el total de guardias registrados es de 14.563.<sup>3</sup> Las empresas que ofrecen este tipo de tecnologías brindan servicios tanto a edificios de oficinas como a residencias, espacios públicos y privados, transporte de valores, centros de compra -“shopping centers”-, supermercados, terminales de ómnibus y marítimas, aeropuertos, hospitales, etc., permitiendo un control tanto de las personas que ingresan y permanecen en los edificios o lugares, como la eventualidad de siniestros, pero también del personal que realiza la prestación de un servicio (correo, limpieza y mantenimiento, jardinería, control de plagas, reparaciones, etc.). Además, instaladores independientes ofrecen servicios similares, de un modo un poco más artesanal, para hogares particulares, instalando detectores de movimiento que luego pueden conectarse a empresas de seguridad, o cámaras que pueden ser consultadas en tiempo real por internet. Esta diversidad de productos y servicios les permite a las empresas dirigirse a mercados segmentados según niveles adquisitivos, tan segmentados como la propia ciudad.

Pero además de todas estas empresas se debe tener en cuenta el mercado de herrajes, con la producción y colocación de rejas y barrotes, así como el de venta de armas<sup>4</sup>, cursos y productos de defensa personal como spray de gas pimienta, picanas eléctricas, etcétera.

<sup>3</sup> La cifra de personal registrado por las empresas incluye guardias, prestadores privados dependientes, instaladores y personal afectado a la seguridad electrónica. Las empresas pueden estar clasificadas a la vez en varias categorías, dado que muchas se dedican a más de una actividad. Los datos fueron proporcionados por el Registro Nacional de Empresas de Seguridad, del Ministerio del Interior.

<sup>4</sup> Según Luis Eduardo Morás, en Uruguay existe una desproporcionada proporción de personas con un arma, una de cada tres, “cifra que nos colocaría al nivel de sociedades en situación de un conflicto armado de graves proporciones” (Morás, 2007: 13). Esta cifra contrasta con los datos de la encuesta antes referida lo que se explica por una sobreestimación del recurso al armamento, o, del otro lado, por una posible subdeclaración ante el encuestador. De todos modos en ambos casos el porcentaje es alto en la comparación mundial.

Las distintas empresas ofrecen desde la “seguridad física”, la “clásica” vigilancia a través de guardias de seguridad, hasta la “seguridad electrónica”, que consiste en sofisticados sistemas informáticos de seguridad, sobre todo instalados en edificios. Las empresas de vigilancia o seguridad física, han incorporando un conjunto de dispositivos y tecnologías de seguridad electrónica, por lo cual la frontera actualmente es bastante difusa. Dispositivos que van desde alarmas conectadas a detectores de movimiento en el hogar, con conexión con las empresas para permitir una respuesta inmediata, hasta una flota de vehículos que pueden realizar ciertos patrullajes en las zonas de sus clientes, radiotransmisores para el personal, instalación de GPS en vehículos para hacer un seguimiento en caso de robo (el GPS permite identificar la ubicación geográfica así como la posibilidad de detenerlo enviando una señal a distancia para el corte del suministro de combustible y electricidad), detectores de metales, videoporteros, e incluso sistemas de detección de incendio. Esta diversificación se constata también en otro tipo de empresas de los rubros más dispares (por ejemplo empresas de instalación de telefonía, venta de equipos de radio portátiles o cerrajerías), que han ido incorporando rubros del mercado de la seguridad.

Además, en la cumbre de estos mercados, ofrecen sus servicios empresas de sistemas de control inteligente y seguridad electrónica. Con respecto a las tecnologías de “seguridad electrónica”, las empresas instalan equipos informáticos para el control de la seguridad de accesos, con identificación a través de tarjetas electrónicas o huellas dactilares, la automatización de puertas y puntos de acceso, sensores de movimiento, circuito cerrado de televisión, que permiten la video grabación y video vigilancia de espacios comunes, estacionamiento, ascensores y áreas perimetrales.

También se instalan sistemas de detección y extinción de incendios a través de detectores de humo, temperatura o gases, cuya localización es identificada informáticamente lo que permite corroborar la alarma de forma presencial o mediante cámaras y actuar en consecuencia, (otros detectores activan automáticamente el sistema de extinción por agua o gas), y automatizaciones para la evacuación en caso de siniestro (que pueden incorporar apertura de puertas, iluminación hacia salidas, envío de ascensores a planta baja para que no sean utilizados, presurización de escaleras de incendio para evitar el ingreso del humo y mensajes de alerta en palier y oficinas). Además, se activan alarmas que permiten una comunicación rápida con Bomberos. A todo este sistema generalmente va acompañado de capacitaciones del personal, protocolos y simulacros de evacuación. Estos son los dos tipos de eventos cubiertos por los sistemas de seguridad, dado que en Uruguay no existen grandes riesgos de otro tipo de fenómenos, como terremotos o huracanes. De este modo se realiza un completo control tanto de las personas que ingresan y permanecen en el edificio, como la eventualidad de siniestros, pero también del personal y la efectiva realización de los servicios (correo, limpieza y mantenimiento, jardinería, control de plagas, reparaciones, etc.).

Como se ve claramente, sobre todo para las residencias particulares y de condominios, los servicios e infraestructura proporcionados por estas empresas no sólo se dirigen al mantenimiento de un sistema ante eventuales riesgos de seguridad, sino la disposición de servicios y de todo un ejército de empleados que resuelven los aspectos cotidianos de los residentes de forma más o menos centralizada. Esto muestra claramente que no se trata sólo de un problema de miedo e inseguridad, sino que estas inversiones se enmarcan en una dinámica más compleja, signada por la *distinción* (en el sentido de Bourdieu), en un marco de competencia por la acumulación de distintos tipos de capital económico, cultural, social (Bourdieu, 1999). Precisamente los edificios que incorporan todas estas tecnologías están entre los más costosos de la ciudad, en barrios de la faja costera montevideana. Sin embargo, en todo caso es sintomático que se exprese a través de esta parafernalia del control de riesgos y el aislamiento: sin dudas el miedo y la inseguridad tienen un papel relevante.

Más allá de lo costoso de las inversiones, las mismas no sólo permiten dar respuestas a los temores de los residentes sino también la acumulación de capital relacional y prestigio, lo cual contrasta con la situación vivida por habitantes de otras zonas de la ciudad. En el otro extremo de las situaciones socioeconómicas, las repercusiones que genera el sentimiento de inseguridad pública en la dinámica de las familias en desventaja tienden a debilitar su capital social. En estos barrios las rejas y barrotes, las armas y perros, la permanencia en el hogar por parte de algún integrante de la familia y la solidaridad entre vecinos (que se activa ante solicitudes concretas de defender espacios y viviendas de vecinos), constituyen los mecanismos principales de prevención de delitos en el hogar. De este modo, la inseguridad y la percepción de indefensión también transforman la vida cotidiana en el barrio, sólo que esta vez con un sentido muy diferente.

Por un lado, los habitantes de estos barrios son potencialmente estigmatizados por sus lugares de residencia, en muchos casos encontrando límites en el mercado de trabajo. Por otro, deben desarrollar estrategias de cuidado de los bienes y las personas del hogar, de modo que resienten las posibilidades de movilizar activos, dado que se hace necesaria la permanencia de algún miembro de la familia en la vivienda, muchas veces en edad de trabajar, para vigilar los bienes que poseen (Katzman, 1999; Bogliaccini, 2005). Además de que siempre están más expuestos al robo, en los contextos depredatorios de los barrios más sumergidos. Esto significa que se condiciona la disponibilidad y administración de los recursos tanto como la capacidad de movilizar activos, especialmente de la población más vulnerable, lo que termina impactando en el entramado de protección social. Por ello la inseguridad pública actúa como un fuerte reproductor de las inequidades, en la medida que limita el uso de los escasos recursos y retroalimenta la fragmentación social.

Existe en estos barrios una tendencia al fuerte aislamiento, al clima depredatorio y la falta de una identidad positiva del barrio, con lo cual el aislamiento se convierte, a la vez, en una causa y una consecuencia de la inseguridad y la violencia.



Quizá esto explique que la sensación de inseguridad aumente en contextos de mayor vulnerabilidad: “Entre los encuestados pertenecientes a estratos altos, la sensación de inseguridad en el lugar de residencia es del 42%, mientras que entre sujetos de los estratos bajos el 49% considera que la zona de residencia es insegura.” (Serna, 2008: 99). Según Bogliaccini, en estos barrios la inseguridad se vincula a la disputa por los espacios públicos entre ciertos jóvenes (“dueños de los pasillos”) y los vecinos: “De este modo, la vida colectiva en estas zonas pasa a estar regulada por grupos juveniles que proponen las pautas de convivencia y estipulan las reglas del juego: no dejar la casa sola, no salir de noche, no circular por ciertos lugares, no invadir los espacios públicos conquistados por ellos.” (Bogliaccini, 2005: 179 y 180).

Para Katzman esto se relaciona a la ineficiencia normativa de la comunidad. La inseguridad pública se presenta como efecto de una situación de exclusión, al mismo tiempo que genera procesos de segregación social al reducir las oportunidades de interacción entre personas de distinto origen social (Katzman, 1999). Cuando estas interacciones se producen, por lo general, es en un contexto fuertemente formalizado (por ejemplo en una relación laboral donde se ofrece un servicio a los “poseedores”) estableciéndose claramente las jerarquías y las disímiles expectativas en el trato, y por tanto no habilitan el tipo de intercambios que permitirían el desarrollo del capital social.

Como surge de la descripción realizada, los habitantes de Montevideo tienen riesgos diferentes así como una bien diferenciada estrategia para enfrentarlos. Según un estudio de Riella y Viscardi (2003), existe una desigual distribución de los delitos en la ciudad: mientras que la violencia contra la persona y los homicidios correlacionan con barrios con Necesidades Básicas Insatisfechas, “en aquellos barrios en que las condiciones de vida son mejores, se llevan a cabo la mayor parte de los delitos contra la propiedad.” (Riella y Viscardi, 2003: 195). Esto lleva a los autores a plantear que las tasas de violencia más alta se producen “allí donde las condiciones de vida son más precarias. Así, las consecuencias negativas del modelo societal actualmente en curso se expresan en la desprotección económica y la inserción de la violencia en la vida cotidiana que sufre un amplio conjunto de la población.” (Riella y Viscardi, 2003: 196).

De este modo, se tiende a reafirmar la conclusión de que las estrategias y mecanismos desplegados por las clases sociales para enfrentar las disímiles situaciones de inseguridad y riesgos, tienden a generar nuevas desigualdades, como una tendencia hacia la consolidación de esta situación de producción diferenciada de los riesgos que a su vez retroalimentan las estrategias de protección, en un círculo vicioso.

## CONCLUSIONES

La segregación residencial ha sido constatada en Montevideo por un conjunto de investigaciones empíricas, al tiempo que una investigación del 2007 establecía que los flujos que las personas realizan en la ciudad al desplazarse de un sitio a otro se producen de acuerdo a un patrón estable de circulación, constituyendo una lógica de aislamiento social de las distintas clases o grupos. Pero estas fuentes de segregación y exclusión urbana (tanto la segregación residencial como la segregación implícita en la segmentación de la circulación) no generan un completo o definitivo aislamiento; es decir, no clausuran totalmente las interacciones entre individuos pertenecientes a distintas clases sociales.

Al contrario, con mayor o menor frecuencia permiten –e incluso, de cierto modo, estimulan– el surgimiento de conflictos y violencias en el escenario urbano producto de la confluencia en un mismo espacio, más o menos esporádica, de personas y grupos de diferente extracción social. Estos encuentros, ciertamente cargados de expectativas hostiles, tienen una alta probabilidad de ser conflictivos, con lo cual se alimenta luego los relatos que forman parte del denso imaginario social de miedo e inseguridad.

En este contexto se plantea la cuestión de la profundidad de la segregación urbana y sus vínculos posibles con estrategias de protección contra estos “nuevos” riesgos producidos por la inseguridad civil. De acuerdo a la descripción realizada sobre las estrategias disímiles de los miembros de las distintas clases sociales de enfrentar la inseguridad, aparece una nueva fuente de desigualdad y de vulneración de derechos. Esta dinámica podría impactar nuevamente en la violencia al reforzar los mecanismos y dinámicas que están en la base de los sentimientos de inseguridad, generando una nueva espiral de miedo en un círculo vicioso que tiende a reforzar la segregación, el aislamiento y la desigualdad.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Rosario (ed.) (2009) *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*, UNIFEM, Montevideo.

Beck, Ulrich (1998) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, España.

Bogliaccini, Juan (2005) “Inseguridad y segregación en Montevideo. Las claves territoriales de la fractura social urbana”, Prisma n.º 21, Universidad Católica del Uruguay, Montevideo.

- Bourdieu, Pierre (1999) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid.
- Castel, Robert (2004) *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?*, Manantial, Buenos Aires.
- Davis, Mike (2001) *Más allá de Blade Runner. Control urbano: la ecología del miedo*, Virus, Barcelona.
- De los Campos, H., Solari, M., González, M. (2008) “Informe: Prácticas de Crianza y Resolución de Conflictos Familiares. Prevalencia del maltrato intrafamiliar contra niñas, niños y adolescentes”, Programa Infamilia/MIDES, Montevideo, agosto de 2008. Disponible en:  
<http://www.infamilia.gub.uy/gxpsites/hgxpp001.aspx?1,7,92,O,S,0,PAG:CONC;95;7;D:830;1;PAG;MNU;E;42;7;33;3;MNU;,”> última consulta: 9-01-10.
- Donnangelo, Javier (2006) *Evaluación y patrones recientes de la criminalidad en Uruguay*, Suprema Corte de Justicia-Ministerio del Interior, Montevideo.
- Donnangelo, Javier (2008a) “Homicidios en Montevideo: una clasificación basada en los motivos y en el tipo de relación entre víctimas y autores”, en Paternain, R. y Sanseviero, R. (comps.) *Violencia, inseguridad y miedos en Uruguay. ¿Qué tienen que decir las ciencias sociales?* FESUR, Montevideo.
- Donnangelo, Javier (2008b) “La relación entre el desempleo y la criminalidad”, en *El Uruguay desde la Sociología VI*, Departamento de Sociología-Facultad de Ciencia Sociales, Montevideo.
- Giddens, Anthony (1994) *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Universidad, Madrid.
- Goinheix, Sebastián (2009) “Segmentación de la circulación urbana”, en *Memorias XXVII Congreso ALAS 2009*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Habermas, Jürgen (1998) *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*, Trotta, Madrid.
- Katzman, Ruben (1999) “Segregación residencial y desigualdades sociales en monteideo”, CEPAL, Montevideo.
- Katzman, Ruben (2001) “Seducidos y abandonados”, Revista de la CEPAL, N° 75.

Kaztman, Rubén y Retamoso, Alejandro (2005) “Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo”, Revista de la CEPAL, N°. 85, abril de 2005.

Lindner, Marisa, y otros, (2009) “Informe: Políticas Institucionales contra la Violencia Doméstica y de Género. balances y líneas programáticas”, Ministerio del Interior-Departamento de Política Institucional y Planificación Estratégica-División Políticas de Género, Montevideo, agosto de 2009.

Morás, Luis Eduardo (2007) “La inseguridad tan temida. Anomia y miedos en el Uruguay reciente” en De Martino, Mónica y Morás, L.E. (comp.), *Sobre cercanías y distancias. Problemáticas vinculadas a la fragmentación social en el Uruguay actual*, Ediciones Cruz del Sur, Montevideo.

Morás, Luis Eduardo (2008) “La seguridad en tiempos de *vecino alerta y ciudadano firme*” en Paternain, R. y Sanseviero, R. (comps.) *Violencia, inseguridad y miedos en Uruguay. ¿Qué tienen que decir las ciencias sociales?* FESUR, Montevideo.

Paternain, Rafael (2003) “Violencia y criminalidad en Uruguay. Una mirada macrorregional”, en Mazzei, Enrique (comp.), *El Uruguay desde la Sociología. Integración, desigualdades sociales, trabajo y educación*, Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

Paternain, Rafael (2007a) “La teoría de los cuatro escalones. Violencia, criminalidad e inseguridad”, Documentos de trabajo n.80, Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

Paternain, Rafael (2007b) “Violencia e inseguridad en el Uruguay del futuro. Tres escenarios y una política”, en Arocena, Rodrigo y Caetano, Gerardo (coord.), *Uruguay: Agenda 2020*, Taurus-Santillana, Montevideo.

Paternain, Rafael (2008a) “Los espacios regionales del delito en Uruguay”, en Paternain, R. y Sanseviero, R. (comps.) *Violencia, inseguridad y miedos en Uruguay. ¿Qué tienen que decir las ciencias sociales?* FESUR, Montevideo.

Paternain, Rafael y otros (2008b) *Panorama de la violencia, la criminalidad y la inseguridad en Uruguay. Datos, tendencias y perspectivas*, Ministerio del Interior-PNUD, Montevideo.

Rama, German W. (1995) *La democracia en Uruguay. Una perspectiva de interpretación*, Arca, Montevideo.

Riella, Alberto y Viscardi, Nilia (2003) “Mapa social de la Violencia en la Ciudad de

Montevideo: una aproximación a los escenarios de la violencia urbana”, en Mazzei, Enrique (comp.), *El Uruguay desde la Sociología. Integración, desigualdades sociales, trabajo y educación*, Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

Sabatini, Francisco y otros (2001) “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”, EURE, 2001, vol. 27, no. 82. Disponible en: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612001008200002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612001008200002&lng=es&nrm=iso), última consulta: 9-06-09.

Sánchez Vilela, Rosario (2007) *Infancia y violencia en los medios. Una mirada a la agenda informativa*, UNICEF, Montevideo.

Serna, Miguel (2008) “Inseguridad y victimización en el Uruguay de la crisis”, en Paternain, R. y Sanseviero, R. (comps.) *Violencia, inseguridad y miedos en Uruguay. ¿Qué tienen que decir las ciencias sociales?* FESUR, Montevideo.

Vite, Miguel Ángel (2009) “México: ¿Hacia un Estado gendarme?”, en Goinheix, S. (coord.), *Conflictos y expresiones de la desigualdad y la exclusión en América Latina*, Elaleph.com, Buenos Aires.

Veiga, Danilo y Rivoir, Ana Laura (2001) *Desigualdades sociales y segregación en Montevideo*, Dto. de Sociología-FCS-UDELAR, Montevideo.

Veiga, D. y Rivoir, A.L. (2005) *Sociedad y territorio. Montevideo y el Área Metropolitana*. Dto. de Sociología-FCS-UDELAR, Montevideo.

Wacquant, Loïc (2001a) *Las cárceles de la miseria*, Manantial, Buenos Aires.

Wacquant, Loïc (2001b) *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad de comienzos del milenio*, Manantial, Buenos Aires.

Wacquant, Loïc (2007) “Los “mitos eruditos” de la nueva doxa de la ley y el orden”, en Panitch, Leo y Leys, Colin (eds.), *Socialist register 2006: Diciendo la Verdad*, CLACSO, Buenos Aires.

